



¿Dónde está? ¿Dónde están?

indignación
PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Se llama Raúl. Es yucateco. Está desaparecido.

Raúl Pérez Gasque fue detenido por el Gobierno de México hace 40 años. Fue detenido en Chiapas. Fue trasladado a la ciudad de México, al Campo Militar número 1.

Unos días antes, el 23 o 21 de marzo, fue detenido en Ocosingo y trasladado, según los registros, en un avión del ejército.

El 9 de abril de 1974 rindió su declaración ante la entonces Dirección Federal de Seguridad. Esa fecha se asienta en la hoja de filiación o ficha signalética.

Desde entonces, nada se sabe de él. Pero la última fecha de la que se tiene registro estaba bajo responsabilidad del Estado.

Hoy, con rabia, con Indignación, preguntamos ¿Dónde está?

Junto con él, hay más de 500 personas desaparecidas.

La malograda Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos “del pasado” documentó 570 personas desaparecidas del tiempo de la guerra sucia.

Una vez desaparecida la fiscalía en noviembre de 2006, 570

averiguaciones previas fueron remitidas a la Coordinación General de Investigación de la PGR. Ninguna se ha consignado.

No son delitos del pasado. Mientras no aparezca, el crimen continúa cometiéndose y los responsables continúan impunes.

Desde entonces, tal como señala doña Rosario Ibarra, Mamá de Jesús Piedra, también desaparecido, han pasado ocho presidentes de la República, tantos Secretarios de Gobernación, tantos procuradores. Todos, en su momento, han tenido la responsabilidad de investigar, de dar a conocer dónde están, de señalar a los responsables de los delitos cometidos contra ellos, de castigarlos. No lo han hecho.

Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto, tanto como Mario Moya Palencia, Jorge Carpizo, Manuel Bartlett, Santiago Creel, por mencionar únicamente a cuatro Secretarios de Gobernación, han optado por el encubrimiento que ha continuado el crimen, co-



Equipo Indignación

derechoshumanos@indignacion.org

www.indignacion.org.mx 999 9137021

metiendo otros delitos para garantizar impunidad a los responsables.

Desde nuestro punto de vista, la impunidad de esos crímenes constituyó un abono para el horror que vivimos hoy en México, con más de 26 mil personas desaparecidas en el contexto de la guerra contra el narcotráfico o la delincuencia y los más de sesenta mil asesinados entre 2006 y 2012. Además, sin poder contar con un registro por su propia situación de vulnerabilidad, han desaparecido centenares, miles de migrantes en tránsito por México hacia Estados Unidos. La portada de este número de El Varejón fue tomada durante la Caravana de Madres Centroamericanas en busca de sus hijos e hijas desaparecidas.

La masacre de San Fernando, Tamaulipas, sugiere el horror. Y ese horror ha continuado y ha sido superado.

La delincuencia organizada está organizada y vinculada con el gobierno, con distintos niveles de gobierno, policías, ex funcionarios, militares, ex militares, agentes de migración. La propia organización criminal conocida como "zetas" está formada por ex militares provenientes de cuerpos de élite entrenados en Estados Unidos e Israel, particularmente entrenamiento contrainsurgente.

Los desaparecidos de antes, los desaparecidos de ahora, se encuentran en este territorio impune que es el México que tortura y encubre, que desaparece y encubre, que asesina y encubre.

Amnistía Internacional, en su informe "Enfrentarse a una pesadilla. La desaparición de personas en México", señala: "México tiene más de 700 casos de desaparición forzada sin resolver que datan de la "guerra sucia" (1960 - 1980), cuando las víctimas eran detenidas por la policía o las fuerzas de seguridad durante operaciones de contrainsurgencia lanzadas contra pequeños grupos armados en varios estados. Estos casos nunca se han esclarecido y los responsables no han comparecido ante la justicia.

Al no investigarse de forma íntegra y eficaz estas graves violaciones de derechos humanos, se transmite claramente a los actuales autores de

desapariciones –ya sean agentes del Estado o bandas criminales– que la desaparición es un delito que no tiene repercusiones para quien lo comete.”

Así lo consideramos.

El derecho a la verdad, a la memoria, forman parte del derecho a la justicia que ha sido negada reiteradamente, criminalmente en México y que continuará siendo un reclamo de familiares, de decenas de organizaciones y de toda la sociedad hasta encontrarlos.

El comité Eureka, con doña Rosario a la cabeza, H.I.J.O.S México, Nacidos en la Tempestad, El centro de derechos humanos Miguel A. Pro, la Fundación Diego Lucero son sólo algunas de las muchas organizaciones que están empeñadas en encontrar a las y los desaparecidos y lograr la justicia.

Este Varejón rinde un homenaje a todos los esfuerzos emprendidos para encontrarlos, para encontrar la justicia. Nos sumamos a esos esfuerzos, con toda nuestra Indignación.

Recuerda, recordemos, hasta que la justicia se siente entre nosotros.



El trazo es de Regina Carrillo

Dos compañeros, dos amigos, otra campaña

Jorge Fernández Souza

En una de las averiguaciones previas iniciadas por la Fiscalía Especial Para la Atención de Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, aparece como agraviado Raúl Pérez Gasque, de quien existe una declaración fechada el 9 de abril de 1974 en el Distrito Federal, después de que fue detenido en Ocosingo, Chiapas, el 21 de marzo de ese año. La detención habría ocurrido por su pertenencia a las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN). Así, cuando menos entre el 21 de marzo y el 9 de abril de 1974, Pérez Gasque estuvo en manos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y después fue desaparecido. Ahora figura como una de las víctimas de la *guerra sucia*.

En manos de quién estuvo durante su detención, de quién sufrió los seguramente brutales y ominosos interrogatorios, quién o quiénes son los responsables de su desaparición, son algunas de las preguntas que tendría que resolver la fiscalía, a la luz de las cuales un juez o unos magistrados tendrían que emitir una sentencia. Sin embargo, los resultados alcanzados en la impartición de justicia hacia los responsables de la *guerra sucia* no permiten mayor optimismo sobre el esclarecimiento de casos como el de

Raúl Pérez Gasque y el de su compañera, Elisa Sáenz Garza, detenida y desaparecida en la misma circunstancia.

Pocos días antes de que Pérez Gasque fuera detenido y después desaparecido, el 14 de febrero de ese mismo año de 1974, fue secuestrado en Mérida, Yucatán, Efraín Calderón Lara, *Charras*, abogado y asesor de sindicatos independientes. Días después, su cadáver fue encontrado en montes de Quintana Roo, con huellas de tortura.

Pérez Gasque y Calderón Lara, yucatecos los dos, se habían conocido en los años de la preparatoria. La injusticia social, la falta de democracia, el movimiento del 68, los movimientos populares y guerrilleros latinoamericanos, la inquietud y la utopía de la época, su temple juvenil, los acercaron a la participación y a la organización políticas y sociales de izquierda. Habían compartido no sólo las calles, los barrios, las canchas deportivas y los amigos de su ciudad natal, sino las mismas perspectivas y esperanzas de cambio social. Con ese mismo ánimo, tomaron caminos distintos. Cuando dejaron de estar en comunicación, ambos tendrían 22 años, y cuando en ese 1974 uno fue desaparecido y el otro asesinado, andarían por los 27.



Foto tomada del libro "Efraín Calderón Lara. Charras"

En Yucatán, *Charras* había tomado el camino del sindicalismo independiente, que en 1972 y 1973 crecía por el impulso de los electricistas democráticos y por la disposición organizativa de trabajadores de diversas ramas industriales y de servicios. Raúl militaba, probablemente desde 1969, en su organización no abierta.

Cuando Efraín Calderón fue asesinado por motivo de su actividad sindical, en febrero de 1974, gobernaba en Yucatán Carlos

Loret de Mola y era presidente de la República Luis Echeverría. El homicidio fue ejecutado por agentes y ex agentes de la policía yucateca, aunque el origen de la orden quedó en la penumbra. El movimiento social que estalló en Yucatán a raíz del crimen ha sido, desde una perspectiva popular e independiente, el más importante de las últimas décadas.

Con seguridad, nadie de quienes participaban en la ola ascendente del movimiento imaginaba que, en esos mismos momentos, Raúl estaba sujeto a la ferocidad demencial de los criminales de la DFS. Por el carácter de su militancia y porque sus captores tenían como práctica ocultar, torturar y desaparecer a sus detenidos, de la suerte que corrió Raúl nada se supo. Y nunca se sabrá si antes de su detención se enteró de la muerte de *Charras*.

Unos tres o cuatro meses después de su inicio, el movimiento popular desatado por el homicidio de *Charras* se replegó ordenadamente. Las acciones sindicales organizativas continuaron por más de un año, y después fueron declinando. A partir de entonces ha quedado la memoria, que unas veces flaquea y otras es combatida. Un ejemplo: al calor del movimiento popular y estudiantil, el teatro del edificio central de la Universidad de Yucatán fue bautizado con el nombre de Efraín Calderón. Tiempo después, apagado el movimiento, autoridades universitarias y del gobierno le cambiaron el nombre por el de Felipe Carrillo Puerto, seguramente calculando que era mejor un recuerdo socialista de los años veinte que una presencia que recientemente había cuestionado el estado de cosas.

Pero si los del poder político y de la corrupción sindical han buscado eliminar todo recuerdo de *Charras*, de Raúl no les interesaría que se supiera nada. El funeral organizado con la ira popular en el caso de Calderón Lara y la memoria que a pesar de todo sigue viva no han existido para Raúl: él sigue desaparecido. Sin embargo, más allá de eso, tanto Raúl como *Charras* existen en la permanencia de las razones que los llevaron a enfrentarse con la injusticia, y en las necesidades, sufrimientos y reclamos populares que perduran y se profundizan.

Si la memoria es vigencia de las causas, entonces tendría que acompañar, aún programáticamente y a su paso por Yucatán y por el país, a una campaña que pretende encontrar la brújula perdida de la izquierda. Este artículo se publicó originalmente en *La Jornada* el 6 de enero de 2006. El *Varejón* lo reproduce ahora, con permiso del autor.



foto tomada del libro "Efraín Calderón Lara. Charras"

Charras

Efraín Calderón Lara. Charras. Movimiento Popular 1973-1974 en Yucatán reúne textos, análisis, experiencias, anécdotas, entrevistas indispensables para entender ese tiempo tan significativo en la historia de Yucatán.

En el horror del crimen, el miedo del Estado quedó en invidencia. Las dimensiones que tomó el movimiento estudiantil sorprendieron a una ciudad que dormía "sus sueños de mimbre".

El miedo de los empresarios, el silencio de la prensa, de la iglesia, la responsabilidad del gobernador.

Asienta Jorge Fernández Souza: "El hecho mismo del homicidio, el que el gobernador (Carlos Loret de Mola) no haya sido sujeto a ninguna responsabilidad, el que los elementos de la policía involucrados en el crimen hayan sido benévolamente tratados, la represión que continuó contra el movimiento social, y en particular contra las organizaciones sindicales, revelan que detrás de todas esas circunstancias hubo una lógica de Estado, no solamente de gobierno local, de impedir la organización sindical y popular que pudiera darse fuera del corporativismo estatal.

Dentro del movimiento y fuera de él, las corrientes priístas que actuaban podían ser confrontadas y acotadas, pero al final de cuentas operaban, sobrevivían y se desarrollaban dentro del sistema y de su orden. Por el contrario, las organizaciones que se daban fuera de ese orden tenían que ser eliminadas con cualquier método."

El libro se puede conseguir en Maldonado editores. Vale la pena.

"¿No van a hablar, bola de cabrones?"

Estábamos invisibles:

Laura González

Cristina Muñoz / Martha Capetillo



Enciende un cigarro, fuma profundamente, sonrío un recuerdo. La mirada cordial; el carácter asoma: gestos, tono, palabra. Generosa, nos cuenta el origen de sus primeras rebeldías: contra la iglesia, contra las apariencias, contra la imagen, pero aclara desde el inicio:

—No me identifico con el feminismo que compite contra los hombres —y continúa: —yo creo que la participación de las mujeres ha sido una necesidad, sobre todo económica, pero me rebelé siempre contra las apariencias y contra la discriminación: si a mí me decían: no vas a hacer esto porque eres mujer, armaba un escándalo, iniciaba una guerra, pero no me gusta el feminismo que quiere contraponer o poner a competir a hombres y mujeres, yo pienso que hay un complemento —nos dice.

En silencio, repasamos un extraviado manual de periodismo y evitamos un diálogo sobre feminismos. Al menos temporalmente, pues al final volveremos al tema.

“En la prepa uno conozco al Charras, pero no hacemos click”, nos cuenta.

Sin embargo, cuando Charras comienza a llevar algunos casos, la invita a integrarse al Frente. Ella acepta. Ya estaba en la carrera, estudiaba leyes y comenzaba a trabajar. Charras había terminado la carrera, era pasante y asesoraba a los sindicatos. Jorge Fernández, El Cando apoyaba en la asesoría. Cuando el movimiento comienza a extenderse, ella ya estaba participando.

—No, yo no era la única mujer en el movimiento, pero prácticamente sí la única de derecho —nos explica. Otras compañeras de Economía, de Antropología, participaban.

Apoyaban también los del Partido Comunista, que estaba proscrito en ese tiempo: era ilegal cuando estalla el movimiento

Rebeldía en tacones

Con anécdotas nos ilustra su batalla contra las apariencias, contra la imagen. “En una ocasión un compañero me hace notar mi chamarra, mis tacones, como si no fuesen de acuerdo con la lucha. Y yo les reviro: tu ropa es de lujo, cuesta tres veces más pero quieres aparentar otra cosa. Yo no me dejaba.

Terca ausencia

Regresa al Charras: las asambleas, la toma de la universidad, la FEU rebasada, rebasadísima, Víctor Cervera, el ambiente de esa época, el trabajo en colonias, pueblos y comunidades, el volanteo, las ma-drugadas, su casa llena de gente porque ya no cabían en la casa del pueblo, la angustia, el desconcierto de sus papás, los megáfonos, la radio improvisada, su participación en los mítines, la confrontación con un militar en un mítin, las pintas contra Loret, la responsabilidad de Loret, el comandante Gamboa, el diálogo con Echeverría. El regreso a las aulas.

El regreso a las aulas

“Sí: después del diálogo con Echeverría entendimos que ya no íbamos a lograr más. Entendimos que habíamos topado con pared.”

Nos fuimos a asambleas para votar el regreso a clases. Nos fuimos a las asambleas con el acuerdo de destacar los logros que había tenido ya el movimiento. Y se votó el regreso a clases.

El movimiento estudiantil más importante de Yucatán estuvo dos meses en las calles, puso en jaque al gobierno, llevó a la cárcel a los asesinos materiales del Charras y al coronel Gamboa. El gobierno le tuvo miedo a este movimiento.

Era el México de Nazar Haro y Echeverría. Y de Loret. Pero era también el México de Jenaro Vázquez y Lucio Cabañas. Era el México de los estudiantes y los obreros. Era el México de la Liga Comunista 23 de septiembre. Era el México de las Fuerzas de Liberación Nacional.

Era 1974. Un año antes de que la ONU declarase el año internacional de la Mujer.

Te tildaban de puta, te quemabas

Regresa a la participación de las mujeres y nos confiesa: “Era muy difícil. Te que-

(Continúa en la página 8)

40 años después, la mesa retrata una realidad persistente, una terca ausencia: Ni una mujer en la presentación del libro del Charras. Al frente, 4 compañeros. Y ninguno hizo referencia a la participación de las compañeras.

En conversaciones previas sobre ese tiempo, habíamos indagado: ¿y las mujeres? ¿y las compañeras?

—*La Pantera* —nos respondió *el Cando* sin dudar. —Laura González, *La Pantera Rosa* —precisó. Ella va a sonreír cuando se lo contemos.

Nos mostrará una foto antigua: la silueta delgada, delgadísima. El pelo alborotado. Reconoceremos la sonrisa. Reconoceremos el apodo. Pero ese día aún no nos conocemos.

La vimos llegar, recién iniciado el evento. No sé por qué pensamos que ella era. ¿Será? Nos miramos, nos preguntamos.

Escuchamos a los compañeros. Cuando termina la participación se arma el debate: del público a la mesa, triunfa la anécdota, llueve la participación, las noches, los mimeógrafos, la represión, los periódicos, los empresarios, la iglesia.

Se subraya la impunidad. Se lamenta el olvido.

Los reproches siguen vigentes. Uno intenta en vano reivindicar la participación de la CTM. Parece no advertir el extravío que implica: “al menos sacó un desplegado condenando los hechos”. Otro le hace notar que justo a la CTM combatía el Charras. Otro intenta con la FEU. Uno más critica la película basada en el libro de Lara Zavala.

Los agravios, vigentes. La discusión, actual. Esto no es algo del pasado. A ratos los compañeros de sesenta años parecen ser aquellos de 24.

Toma la voz el compañero que estuvo a cargo del mimeógrafo. Es el Ganso, nos dice alguien. Bonachón, simpático, quiebra la discusión y los reclamos para contar anécdotas de las catacumbas: se pasó los dos meses reparando mimeógrafos. Reivindicando la anécdota simpática, recuerda la efervescencia del movimiento y, como prueba, recuerda la participación de las preparatorias del Rogers y del Teresiano, esas niñas lindas de la burguesía que se acercaban para expresar apoyo al movimiento.

Ella, entonces, toma la palabra, desde el público para reclamar la invisible participación de las mujeres, el machismo de los compañeros, la estigmatización de las compañeras.

—Ahí estábamos nosotras en las asambleas, en los mítines, en la protesta, repartiendo volantes, trabajando en todo y no “de visita”, como las del Teresiano o las del Rogers; eso es una mamada, esa no es la participación de las mujeres —reclama. El tono tiene más simpatía que rabia. Continúa:

—Las mujeres que participábamos codo a codo estábamos invisibles para los compañeros y teníamos que enfrentar las burlas, los reproches y los estigmas. Nos tildaban de putas.

Aplaudimos su participación y, al terminar el evento, la buscamos. Se entusiasmó con la idea de la entrevista. Sí, sí la invitaron a participar en el libro, pero no pudo: el trabajo, la familia, los nietos. Sí, claro que entendemos. Intercambiamos teléfonos. La entrevista se concreta unas semanas después.

mabas, de plano. Te quemabas ante los chavos, que te tildaban de puta. Te quemabas ante las chavas, que ya no querían estar cerca. Y para los compañeros éramos invisibles. A veces estábamos en el coche, camino a algún lado, y hablaban como si yo no estuviese presente; por ejemplo, al ver a una mujer y hacer comentarios como ‘qué buena está’ y cosas así. Los compañeros estaban en la lucha pero sus novias no, eso me cuestionaba mucho. Me llamaba la atención.”

Había otra parte difícil, en nuestra participación como mujeres: en una ocasión, en una asamblea de camioneros, nadie hablaba. Yo estaba ahí, estaba el Cando, pero los compañeros, los camioneros, no hablaban. Hasta que el Cando me dice: “no hablan porque insultan y seguramente no quieren insultar frente a ti”. Entonces, inmediatamente, sin pensarlo, les dije: “Bola de cabrones ¿no van a hablar?” Y comenzaron a hablar.

La conversación sigue por muchos rumbos. Laura es generosa. Nos cuenta sus experiencias de antes y de ahora. Nos cuenta las rutas recorridas, sus trabajos, sus empeños, su situación actual. Accede a valorar el movimiento, escucha nuestras preguntas, nos escucha y formula, reformula. “Sí, Víctor Cervera pudo haber intentado cooptar, pero no lo logró. El movimiento rebasó a la misma FEU, creció rapidísimo: era la rabia, la indignación lo que nos convocaba.”

40 años

Al final regresamos a conversar sobre feminismos, nos quejamos de los compañeros, evaluamos el movimiento de 1974. Nos preguntamos sobre lo que siguió después.

Después, poco: el Cando siguió asesorando a los sindicatos; después cada quien agarró su rumbo. El trabajo, la familia, la vida.

Laura se casó, se fue a México, estudió otra carrera a lo largo de la cual también participó en organización estudiantil. Trabajó en Banrural muchos años, después de dejar un trabajo de manera un tanto forzada: su presencia incomodaba a uno de los políticos involucrados en la represión hacia los estudiantes. Ahora, recién jubilada, tiene su propio despacho, su consultoría y cuida a su nieta. No pudo escribir su participación para el libro: trabajo, casa, hijo, marido, hija, nieta... Invisibles antes y ahora, sonrío cuando habla de su hija, de su hijo, de cómo, en sus modos, en sus espacios, se rebelan ambos frente a las injusticias.

Nosotras ya no somos las mismas. 40 años y se hizo de noche. Faltan muchos temas. Buscamos huellas, de pantera también. Los sindicatos ¿sistémicos? desaparecen. El corporativismo de la CTM no termina de encontrar su relación con el ogro neoliberal. Las universidades son extensionistas, como denunció Freire. Las y los estudiantes del movimiento #YoSoy132 parecen asomar también su mirada.

40 años después un movimiento de mujeres jóvenes en Mérida y en varias ciudades del mundo organiza “La marcha de las putas”, justo para denunciar y detener esa violencia contra las mujeres con la que históricamente se ha intentado desalentar nuestra participación o castigar cualquier rebeldía. Y esta insumisión es también hija de esas luchas.



foto tomada del libro “Efraín Calderón Lara. Charras”

¿Qué es el Derecho a la Verdad?

Todos los pueblos del mundo tenemos derecho a conocer la historia de las atrocidades y crímenes que hemos sufrido. La verdad de esos acontecimientos, por más trágica y dolorosa que sea, es necesaria para ejercer nuestros derechos. En todo el mundo ha habido gobiernos que cometen graves violaciones a derechos humanos contra la población (tortura, asesinatos, encarcelamientos ilegales, desaparición de personas, entre otros). Normalmente esos gobiernos autoritarios buscan negar que ocurrieron esos crímenes, precisamente porque son cometidos por autoridades. Cuando hablamos de “el derecho a la verdad” hablamos del derecho que tienen las víctimas, sus familiares y la sociedad en general de conocer esa información que oculta el gobierno sobre los graves crímenes que ha cometido en contra de la población. Incluye, también, el derecho a conocer dónde están las personas que desapareció el gobierno o, en su caso, sus restos mortales. A saber qué pasó, quiénes perpetraron esos crímenes, quiénes encubrieron. Por supuesto: también incluye el castigo a los responsables.

¿QUÉ ES EL DERECHO A LA MEMORIA?

Este derecho va muy de la mano con el derecho a la verdad. Se trata del derecho que tenemos como sociedad a recordar los crímenes ocurridos, a difundirlos y a exigir que no vuelvan a ocurrir. El derecho a la verdad es el derecho a conocer aquello que oculta el gobierno sobre estos graves crímenes, mientras que el derecho a la memoria es el derecho a difundir, a discutir, a compartir y a recordar esa información. Incluye el hacer memoria y honor a las víctimas de esos crímenes. De la misma manera que en las carreteras suele marcarse los puntos en que murió alguien en un accidente con una cruz, las sociedades que han sufrido graves violaciones a derechos humanos tenemos la necesidad de que quede constancia de que esas atrocidades ocurrieron, señalando quiénes fueron las víctimas y quiénes fueron los culpables.

LA GUERRA SUCIA EN MÉXICO: VIOLACIÓN CONSTANTE AL DERECHO A LA VERDAD DE TODAS Y TODOS EN EL PAÍS

Existe un período de la historia de México que es poco conocido por la población y que no ha sido reconocido por el gobierno. Se trata de la Guerra Sucia, período entre los años 1958 y 1985 en el cual hubo un terrorismo de Estado en contra de cualquier persona que manifestara estar en contra del gobierno. Manifestantes, estudiantes, grupos sindicales, movimientos indígenas, comunidades de base: todo aquél que exigiera el

respeto de los derechos humanos era considerado por las autoridades como un peligro. Durante este período fueron comunes las torturas, las detenciones por motivos políticos, la censura, las desapariciones forzadas de personas, entre tantas otras atrocidades. Es en este contexto en el que ocurre la Matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968. Sin embargo, esa matanza fue sólo un capítulo de este período de nuestra historia. Se calcula que hay alrededor de 1,500 personas que fueron desaparecidas por el gobierno durante la Guerra Sucia que hasta la fecha no se sabe dónde están. Ninguno de los responsables de estos crímenes ha sido juzgado y hasta la fecha no ha habido un reconocimiento del gobierno de ningún partido de que existió esta política de represión.

Hoy día el movimiento de madres y familiares de los desaparecidos durante la Guerra Sucia continúa su lucha por encontrar la verdad de lo ocurrido. Sin embargo, son constantemente revictimizadas al llamárseles “víctimas del pasado”, como si su sufrimiento y la responsabilidad de las autoridades por reparar el daño cometido no fueran algo del presente. ¿Qué esperanza puede abrigar las madres de los desaparecidos en la guerra contra el narcotráfico si aún está pendiente la deuda con las madres de los aún desaparecidos durante la Guerra Sucia?

Tia Chofi



crímenes ¿del pasado?

Pólvora y dinamita

México, en deuda con la memoria

Bl as Bl anco

Cuando aún era candidato a la presidencia, Vicente Fox Quezada puso como una de sus propuestas de campaña investigar todos los crímenes cometidos por las autoridades durante la Guerra Sucia que ejerció tanto la presidencia de la república como la policía y el ejército, en complicidad con los otros poderes del Estado. Así las cosas, el denominado “presidente del cambio” (que al final ni fue presidente, ni cambió nada) prometió hacer una Comisión de la Verdad. La idea era urgente ante la deplorable impunidad en la que se encontraban (y se encuentran todavía) esos crímenes. Se habla de 1,500 personas desaparecidas por miembros del gobierno mexicano que hasta la fecha no se sabe dónde están. En otros países, las Comisiones de la Verdad han ayudado mucho a conocer la verdad sobre estos crímenes y a recuperar la memoria histórica, exponiendo la participación de agentes oficiales. Imagínese: las víctimas de la Guerra Sucia hubieran podido acudir ante esa Comisión de la Verdad para dar su testimonio y así, uno por uno, poder reconstruir el rompecabezas de uno de los capítulos más funestos de nuestra historia. Hubiera, pero la cosa no fue así.

Ya siendo presidente, Vicente Fox cambia de opinión. Aconsejado por Santiago Creel (su Secretario de Gobernación) y Rafael

Macedo de la Concha (quien era Procurador General de la República y – fíjese nomás – era un militar en licencia), decide no hacer la Comisión de la Verdad. En su lugar, el 27 de noviembre de 2001, crea una Fiscalía Especializada de nombre inabarcable: “Fiscalía Especial para la Atención de Hechos Probables Constitutivos de Delitos Federales cometidos Directa o Indirectamente por Servidores Públicos en contra de Personas Vinculadas con Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, pero para ahorrarnos tinta nos referiremos a ella únicamente como “FEMOSPP”.

Bueno, la FEMOSPP prometió mucho y no hizo nada. Inició procesos contra grandes torturadores como Nazar Haro, Acosta Chaparro y otros. Incluso inició dos juicios en contra del ex presidente Luis Echeverría Álvarez por la Masacre de Tlatelolco (cometida en 1968) y la Matanza del Jueves de Corpus (cometida en 1971), pero nada. Al ex presidente lo detuvieron en arraigo mucho tiempo, pero al final nada. Todos libres y todos impunes. Vea usted, allá, en Argentina, el ex dictador Rafael Videla murió en la cárcel. Allá sí han sentenciado a varios de los principales torturadores durante la dictadura. Aquí nada. Ni justicia, ni verdad, ni reparación. Por si fuera poco, por un acuerdo político de





Foto de la ficha señalética de Raúl Pérez Gasque. Tomada de la tesis de Adela Cedillo "El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional"

Fox con el PRI, el ex presidente mandó a cerrar la FEMOSPP en 2006. Cerró sin haber logrado nada. Sólo emitió un informe titulado "Informe histórico a la sociedad mexicana", el cual contó prácticamente con nula participación de las víctimas y que nunca difundieron a nadie. Tan es así que hoy día gran parte de los mexicanos no sabemos ni qué fue la Guerra Sucia. Oímos "Guerra Sucia" y pensamos en propaganda electoral de desprestigio. Fox les otorgó a los responsables de esos crímenes la impunidad judicial y la histórica. Bueno, la histórica intentó, pero seguimos luchando para ganar esa batalla.

INFORMACIÓN DE POSTRE: En 2012 el gobierno del Estado de Guerrero creó la Comisión de la Verdad de Guerrero (llamada "ComVerdad") para investigar los crímenes cometidos en ese Estado durante la Guerra Sucia. Desde eso, los comisionados han estado realizando tareas de investigación para recuperar la memoria histórica. Sin embargo, no han faltado las amenazas para evitar que hagan su trabajo.

Durante una audiencia celebrada a finales de marzo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington D.C., integrantes de la ComVerdad denunciaron que las autoridades federales y estatales han obstaculizado las averiguaciones que realizan desde hace ya dos años para esclarecer cientos de crímenes durante la Guerra Sucia. Ese mismito día, un vehículo no identificado con cuatro hombres a bordo disparó al vehículo oficial de la ComVerdad mientras viajaban integrantes de dicho organismo. Los defensores de derechos humanos salieron ilesos, pero tuvieron que pasar la noche en el monte hasta que lograron llegar en transporte público a la capital guerrerense. Sin embargo, continúan su trabajo y próximamente presentarán el informe final de sus investigaciones.

Aquí y allá, las mismas rabias

y las mismas luchas...

ESPEJOS: LOS PUEBLOS DEL MUNDO

EL SALVADOR: 24 de marzo de 2014.- Estudiantes y residentes de diferentes comunidades del municipio de Tecoluca conmemoraron con diferentes actividades el aniversario número 34 del fallecimiento de monseñor Óscar Arnulfo Romero, quien fuera sacerdote católico y defensor de los derechos humanos durante el conflicto armado en El Salvador. El día lunes 24 de marzo de 1980 fue asesinado cuando oficiaba una misa en la capilla del hospital de La Divina Providencia en la colonia Miramonte de San Salvador.

ARGENTINA: 30 de marzo de 2014.- Por primera vez, hijos de desaparecidos en la última dictadura argentina secuestrados o nacidos en cautiverio que recuperaron su identidad gracias a la búsqueda incansable de Abuelas de Plaza de Mayo pudieron exponer sus historias en la sede de la Organización de las Naciones Unidas. Durante la dictadura militar que tuvo lugar en Argentina entre 1973 y 1982, más de 500 niños fueron secuestrados y criados por los torturadores y/o asesinos de sus padres sin que conocieran la verdad sobre sus padres biológicos.

COLOMBIA: 31 de marzo de 2014.- En la víspera, al cierre de otro ciclo de diálogos de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, varios congresistas colombianos se pronunciaron aquí a favor de crear una comisión de la verdad, mecanismo que contribuiría a la reconciliación en este país afectado por más de 50 años de conflicto armado.

BRASIL: 1 de abril de 2014.- La Cámara de Diputados de Brasil inició una sesión en "repudio" al golpe militar ocurrido hace 50 años con la promulgación de un decreto parlamentario que declara a 2014 como "Año de la Democracia, la Memoria y el Derecho a la Verdad". Esa sesión se realizó en el aniversario del Golpe de Estado que desalojó del poder al mandatario Joao Goulart e instaló una dictadura que se prolongó hasta 1985.

El dolor y la rabia se organizan en Coahuila

Sofía Magdalena

Va desgranando las historias. Imposible narrar el dolor; con la ternura en la voz, cuenta la búsqueda, el encuentro, el imposible encuentro; la rabia de las doñas —así les dice con admiración y cariño—, organizándose. Son muchas ellas, las madres, las doñas, pero no son las únicas: a veces un hermano, un padre. Y nos cuenta el caso del papá desesperado buscando a su hijo, insistiendo, insistiendo, todo en contra, las posibilidades se desvanecen, la derrota frente a lo que parece inevitable, acaso un cuerpo, la insistencia, la llamada después, con todo en contra: lo encontré, está vivo. Poco tiempo...

Es Coahuila. Es México. Es el infierno de la impunidad, de la impericia de las autoridades, la negligencia, la ausencia de investigación. Y es el abrazo de las doñas, la insistencia de Fuundec, el oasis en el desierto que es el Centro Fray Juan Larios. Desde el Centro, Blanquita Martínez animó a las y los familiares y acompaña la organización. Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos de Coahuila está formada por familiares de personas desaparecidas y cuenta con la solidaridad permanente del Centro Fray Juan Larios.

Hace algunas semanas la alerta se encendió: aparecieron cuerpos, fragmentos. Y las autoridades llegaron al lugar sin seguir el protocolo de investigación y llamaron a los medios, sin ninguna sensibilidad, sin ningún respeto hacia los familiares, sin una actuación profesional.

“Del 2007 hasta agosto de 2013 se tenían documentadas 321 personas desaparecidas en Coahuila, en 143 eventos”, algunos son secuestros masivos, nos explica, y añade: “Sólo siete personas han sido localizadas; seis con vida”. Son las y los desaparecidos de ahora, de esta ola de violencia, de esta guerra sin rostro, con demasiada sangre.

La escuchamos en silencio. Recibirla en la Comunidad Eclesial tiene un significado profundo, pues ella misma, Blanquita, se formó en Comunidades Eclesiales de Base, acompañando a sus papás desde muy chica. Siguió su camino en la coordinación nacional de las CEBs y, de ahí, se fue a Chiapas, convocada por la emergencia: el levantamiento zapatista, la represión gubernamental, el espacio eclesial, la convocatoria de don Samuel.

Fue presidenta del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas. Desde la emergencia del norte, don Raúl

Vera la llamó para hacerse cargo del Centro de Derechos Humanos: ahí llegó en 2009. Es una profesional de la esperanza.

“Después de estar en Chiapas, pensaba que me iba a un lugar tranquilo” nos confiesa y añade: “llegué al horror”: el horror de las mineras, de los derechos laborales violados, Pasta de Conchos. Pero en los últimos años la delincuencia organizada, las masacres, los desaparecidos avanzan frente a la inacción cómplice de las autoridades.

La descomposición política, el tejido social roto, las condiciones del país y de la zona y, sobre todo, la complicidad de las autoridades acentúan el horror creado por la delincuencia organizada.

Del horror al silencio a las preguntas, al análisis. En la Red Nacional de Derechos Humanos apreciamos mucho sus intervenciones, su agudeza informada. Con la mirada de Blanquita, miramos hacia el resto del país, hablamos de Tenosique y regresamos a Coahuila: ahí también hay una casa de migrantes tan amenazada como La 72. El nombre de La 72 evoca, precisamente, la masacre de San Fernando, Tamaulipas, tan cerca de Coahuila.

Nos mostramos azoradas frente a la violencia y, en el diálogo, alguien recuerda el origen de “los zetas”: ex militares desertores del Ejército Mexicano, en su mayoría de un cuerpo de élite entrenado por estadounidenses e israelíes para realizar acciones de contrainsurgencia.

México y una parte de Centroamérica formamos un territorio en el que se libra una guerra cruenta a niveles que implican un horror mayúsculo, vínculos con una mafia. Masacres, personas desaparecidas, crímenes, complicidad, impunidad. Y las doñas organizando el dolor, la rabia. Las familias buscando. El Centro Fray Juan Larios y la Casa del Migrante consolando, animando, exigiendo. Documentar el horror, convencida de que es posible enfrentarlo, transformarlo.

Abajo hay experiencias vinculándose, tejiendo solidaridad, redes, ternura. Reconstruyendo el entramado para rehacer el país. Blanquita está ahí, en esa apuesta, desde el trabajo más profesional y comprometido, desde el latido de las comunidades eclesiales, junto a las doñas, buscando, con esperanza insobornable.

SEMBRANDO VI ENTOS

LAS RUTAS DE LA INDI GNACI ÓN

YUCATÁN

ORDENAN A LA FISCALÍA DE YUCATÁN INVESTIGAR TORTURA

18 de febrero de 2014.- Un Juzgado Federal ordenó a la Fiscalía General del Estado de Yucatán investigar la muerte de Robert Tzab, quien falleció estando detenido en la agencia Décimo Cuarta del Ministerio Público de Ticul en circunstancias que permiten suponer que sufrió tortura. A pesar que desde hace meses los familiares del difunto habían interpuesto la denuncia, la Fiscalía del Estado de Yucatán (que a principios de año fue “certificada” en derechos humanos por la Comisión Nacional de Derechos Humanos) no ha realizado la investigación pertinente para esclarecer los hechos y sancionar a los responsables. En la sentencia, el Juez Federal da un plazo de tres meses para que se concluya la investigación.

POR FIN, EL FEMINICIDIO ES DELITO GRAVE EN YUCATÁN

20 de marzo de 2014.- Después de dos años de ignorar diversas comunicaciones de la sociedad civil y señalamientos de autoridades nacionales e internacionales, el Congreso del Estado al fin incluyó el feminicidio entre los delitos graves. Cuando en septiembre de dos mil doce incluyó este delito en el Código Penal, omitió catalogarlo como un delito grave, generando diversos obstáculos para el acceso de las mujeres a la justicia. Al menos siete de estos crímenes ocurrieron en el Estado durante esos dos años en los que matar a una mujer por razones de género no era delito grave mientras que sí era grave el robo de ganado. En noviembre del 2013, el Equipo Indignación demandó al Congreso del Estado ante el Tribunal Constitucional del Estado de Yucatán precisamente por no tipificar el feminicidio como delito grave. Al momento de aprobarse esta reforma, no se había emitido sentencia en dicho juicio.

DENUNCIAN CASOS DE TORTURA EN YUCATÁN

24 de marzo de 2014.- En el Día Internacional del Derecho a la Verdad, el Equipo Indignación presentó su informe titulado “La celda de la amargura”. En este informe se denuncia el uso de la tortura como práctica recurrente entre las autoridades policiacas, situación que consta a partir de los casos que ha acompañado ese equipo de derechos humanos y otros que han sido documentados en el Estado. Señalaron que a pesar de que las autoridades anuncian constantemente que Yucatán es el Estado más seguro del país, esconden y silencian estos casos que la gran mayoría de la población desconoce. El informe puede ser leído en versión digital a través de la página: <http://indignacion.org.mx/wp-content/uploads/2014/03/InformeTortura.pdf>.

EXPONEN NACIONALMENTE COMPLICIDAD DE LA COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE YUCATÁN EN CASOS DE TORTURA

27 de marzo de 2014.- El portal de noticias nacional *AnimalPolítico.com*, reportó que entre julio de 2011 y junio de 2013, la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Yucatán recibió 112 quejas ciudadanas relacionadas con casos de tortura, perpetrados por autoridades locales a pesar de que según informes oficiales de la Fiscalía General de Justicia de Yucatán y del Tribunal Superior de Justicia del estado, ninguna de estas denuncias derivó en una investigación formal y, menos aún, en la sanción.



CAMPECHE

COMUNIDADES MAYAS GANAN AMPARO CONTRA SIEMBRA DE SOYA TRANSGÉNICA

11 de marzo de 2014.- Un Juez Federal otorgó un amparo a las comunidades mayas de Pac-chen y Cancabchen, pertenecientes al municipio de Holpechén, en contra del permiso otorgado por la SAGARPA y la SEMARNAT para la siembra de soya genéticamente modificada en el estado de Campeche. El día 06 de junio de 2012, esas autoridades habían otorgado a la empresa Monsanto un permiso para sembrar 253,000 hectáreas de soya genéticamente modificada en los municipios de Champotón, Hechelchakán, Hopelchén, Tenabo, Calkiní, Escárcega, Carmen y Palizada en el estado de Campeche.

La dignidad de las víctimas: MPJD

Raúl H. Lugo Rodríguez

El 28 de marzo de 2011, en el marco de la “guerra contra el crimen” desatada por el régimen de Felipe Calderón, resultaron muertos varios jóvenes, entre los que se encontraba el hijo del poeta Javier Sicilia. Este doloroso acontecimiento, uno más entre decenas de masacres que llenaron de luto a muchas familias mexicanas en el sexenio pasado, fue el origen de un movimiento civil que visibilizó por primera vez a las miles de víctimas (secuestrados, desaparecidos, muertos) negadas y criminalizadas por el Estado.

Han pasado ya tres años de aquellos días en que los familiares de las víctimas salieron a las calles con su dolor a cuestas para recorrer el país y exigir a políticos y criminales que pusieran un alto a su maquinaria de guerra. A tres años, las heridas de la nación siguen abiertas y, a pesar de todo lo que se ha hecho, el país continúa desangrándose. Estas son las palabras del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) en ocasión de su tercer aniversario:

“Muchas de las heridas que cargamos continúan siendo, para desgracia del país, las mismas. El tiempo, sin embargo, es ya otro: Calderón se fue (él, junto con García Luna, tendrán todavía que ser juzgados por sus actos) y llegaron al poder Enrique



Peña Nieto y el PRI... seguimos en medio de la guerra; las desapariciones, los asesinatos, los secuestros, las extorsiones y el miedo continúan, y las víctimas, como en la administración pasada, empiezan nuevamente a ser borradas de la conciencia nacional.

Pero el PRI no sólo administra el infierno, sino que quiere adueñarse de él. Los gobiernos de Veracruz, del Estado de México y de Michoacán son la muestra más acabada de ello. El PRD, desde su dirigencia nacional hasta los gobiernos de Guerrero, Morelos y la Ciudad de México,

le sirven de comparsa. El PAN, por su parte, fracturado y devastado por el enorme daño que le hizo al país durante los 12 años en que defraudó el impulso democrático de nuestro pueblo, disputa inútilmente con el PRI para reconquistar su función de administrador del desastre. Y el crimen organizado se mezcla con todos ellos en un lodo

donde el Estado no existe, la nación se pierde y los ciudadanos nos ahogamos en el horror.

Decimos también que entre las víctimas que desde hace más de siete años se acumulan todos los días en nuestras calles, plazas, pueblos y ciudades, y los jóvenes masacrados durante la represión del 68 y la guerra sucia que le siguió, hay un vínculo indisoluble. Todos son víctimas de una política que ha hecho de la violencia su modo de operación, y de la crueldad y la complicidad con el crimen organizado, una forma de gobierno que ha roto la dignidad del Estado.

A un año tres meses del inicio del gobierno de Enrique Peña Nieto, la guerra sostenida e impulsada desde el Poder Ejecutivo, lejos de cesar, ha agravado la situación de los más amplios sectores de la sociedad mexicana. Ejemplo de ello, son los homicidios y agresiones impunes en contra de periodistas en todas las regiones del país; la traición y la criminalización de los pueblos de Michoacán y Guerrero, la criminalización de las autodefensas y las policías comunitarias, la engañosa retórica alrededor de la atención, claridad y rendición de cuentas para reparar el daño que miles de familias reclaman en el camino hacia la aplicación de la Ley General de Víctimas; la oprobiosa actitud de procuradores, jueces y ministerios públicos de los estados, que obligan a las víctimas a levantarse de las mesas de diálogo; el incremento de las desapariciones, homicidios y deportaciones de los migrantes, que cada vez están más lejos del trato de justicia y dignidad que merecen por parte de las autoridades.

Desde aquí les decimos que seguimos en pie y que, como dicen las madres de nuestros desaparecidos, “no desapareceremos hasta que el último de ellos aparezca”. **¡Porque tenemos Memoria, sembramos Justicia!**

(El comunicado completo puede encontrarse en www.movimientoporlapaz.mx)





Como un deseo errante
De un ancestral andar
La humanidad migrante
Buscando va un lugar

Van del dolor a un sueño
De civilización
Y el corazón latiendo
Simiente en procesión

*Marchan migrantes
Semilla y voz
Marchan migrantes, 72*

Frágiles son las huellas
Que dejan al cruzar
Líneas puestas en guerras
A un dios territorial

Fue esta reseca tierra
La que los vio parar
Sembrados con violencia
En surco criminal

*Eran migrantes
Semilla y voz
Eran migrantes, 72*

Cubrieron con silencio
Su desaparición
Hasta que con el tiempo
La luz los encontró

Lo que apago la muerte
Lo que este mundo calló
Un corazón simiente
Lo resucitó

*Marchan migrantes
Semilla y voz
Marchan migrantes, 72*

Sobre aquellos vestigios
La vida floreció
Como un hogar-refugio
Como un jardín de amor.

72

Romance del estudiante muerto

Ricardo Capeti I l o Casares

Cien estrellas en lo alto
nadan con brazos de fuego
y la madre arroja al piso
pedazos de lirios muertos.

Sabe que no ha de volver
el estudiante pequeño
que lo mataron a golpes
soldados y granaderos.

Y su dolor hondo, largo
lo mastica su silencio
y sólo exige justicia
el puñal de su lamento.

El veintinueve de julio
--fecha amarga en el recuerdo--
salió el niño de su casa
a unirse a sus compañeros

con una pancarta blanca
de caracteres muy negros
que en sus trazos reclamaba:
“¿Dónde acabaron los muertos?”

y en su protesta, protesta
se viene enlutando el cielo.
Mientras aún palpitaban

de doce bronces el eco,

dispararon los verdugos
a la puerta del colegio
y lo sacaron a rastras
soldados y granaderos

y fue regando su sangre
sobre el duro pavimento,
mientras ambulantes vienen
por la piltrafa del cuerpo.

La madre en su triste pena
sigue guardando silencio
mientras que la prensa oculta
los desmanes del gobierno.

Sigue esperando, esperando
del estudiante el regreso,
aunque en sus entrañas sabe

que al estudiante pequeño
lo trituraron a golpes
soldados y granaderos.

11 de septiembre de 1968

Letra y música Roberto López